This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G868.81
Sa562al Sánchez, Quintiliano, 1848-
Al Chimborazo.

[redacted]
G868.81 SA562AL LAC

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS
AT
AUSTIN
G868.81
Sa562al

OK to drill

AL CHIMBORAZO.

ODA

POR

Q. SANCHEZ.

PRECEDIDA DE DOS CARTAS.

QUITO

IMPRENTA NACIONAL.

1881.

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

AL SR. DR. CÁRLOS R. TOBAR.

Estimado amigo:

El año 1868 visité por primera vez la pintoresca Guayaquil. La hermosura de su rio, la rica y pomposa vegetacion de sus vegas, el afan bullicioso de un pueblo trabajador y lleno de animacion, despertaron en mi mente ideas encantadoras, hasta entónces para mí desconocidas. Empapado en la lectura de Virgilio y Horacio, de Fray Luis de Leon y de Quintana, anhelaba yo tambien cantar lo bello y lo grande. Avecilla envidiosa del trino melodioso de los ruiseñores, sentíame poderosamente movido á imitarlos.

Recuerdo agradable! Allá, en esas márgenes risueñas, cediendo á un oculto fuego que no estaba en mí sufocar, canté por la primera ocasion, con timidez y conocimiento de mi propia impotencia. Mis cantos sólo oyeron algunos amigos que, indulgentes sin alabanzas exageradas, y entusiastas sin egoismo, supieron estimularme, dándome útil enseñanza. Entónces fué cuando, jóven de veinte años, me atreví á cantar al Chimborazo, cuya cima se divisa desde el Guáyas, como un trozo de nieve suspendido entre las nubes.

Mi carácter y mis inclinaciones se han avenido siempre más bien con las fáciles y no estudiadas armonías del divino Leon, mi poeta predilecto, que con la robusta entonacion de Herrera ó de Quintana. Sin embargo, era difícil no caer en la tentacion de cantar al *Rey de los Andes*. Temerario atre-

vimiento, á no dudarlo, en un jóven de poca edad y escaso talento. La golondrina que labra, bajo el seguro alar del techado, su nido de tierra, nunca va como el cóndor á buscar albergue en las elevadas rocas de las montañas.

Pero hay un secreto impulso, una inspiracion irresistible, más fácil de sentir que de explicarse, que, á las veces, nos hace salir de nuestra genial inclinacion en vista de lo grande y lo sublime. La naturaleza nos habla entónces con mudo lenguaje, nos convida á admirarla y cantar.

Caí en la tentacion, querido Cárlos, y canté al Chimborazo; pero tuve la imprudencia de publicar mi *silva* demasiado temprano y precipitadamente, ántes de que la necesaria lima y más profundizado estudio puliesen mi imperfecto trabajo. Hubo, pues, de salir mi ensayo defectuoso en la forma y, lo que es peor, falto de unidad, sin la cuál no puede haber belleza literaria, sobre todo en esta clase de composiciones que los preceptistas llaman *pindáricas*. Me arrepentí de mi ligereza y de esa fiebre, natural por desgracia en los primeros años, de publicar ántes de hora é inconsideradamente las primeras producciones. Ahora, tras largo tiempo, he corregido mi *silva* casi de todo en todo, y me he resuelto á darla á la estampa. Apénas conserva veinte ó treinta versos de la escrita en 68. Dejando la idea que me inspiró, la he dado más extension, he cuidado más de la forma, haciendo lo posible porque desaparezca la publicada en antaño y no se cuente en el número de mis composiciones.

No se crea, por esto, que trato de elogiar un parto de mi pobre ingénio. Nadie es juez de sus propias obras, y el fallo del público sensato é ilustrado es el que decide en materias literarias: á él debemos atenernos y sujetarnos, oyendo con modestia sus consejos ó sus aplausos. Odio la crítica magistralmente pretensiosa y que ántes insúlta que no corrige, así como agradezco las observaciones detenidas y juiciosas. Desprecio al que, sin analizar una obra ni hacer la aplicacion de las reglas del arte, la condena desenfadado y en pocas palabras, y admiro á críticos como el señor Mera, cuyas acertadas indicaciones me han servido mucho para corregir mis romancitos titulados *La Hija del Shiri*.

Así que, mi ilustrado amigo, si la primera *silva* al Chimborazo fué un mal ensayo, confío en que ésta segunda será siquiera legible, si no me engaña mi amor propio; y si está desnuda de mérito, á la postre, le queda todavía el de ser dedicada á Ú., laborioso escritor y esmerado hablista.

Si á U. le agradan mis versos, como tiene la bondad de decírmelo, más ratos de solaz heme pasado yo con sus bellos artículos y bien pergeñadas cartas, que en gracia, ingénio y castiza diccion no les van en zaga á los escritos del más *modesto* y grande de nuestros literatos; que es cuanto puedo decirle en pró de la verdad y sus merecimientos.

Q. SÁNCHEZ.

AL SR. D. QUINTILIANO SÁNCHEZ.

Estimado amigo:

"Quereis, por ventura, sublimaros hasta el cielo, extasiaros en lo inmenso, anonadaros con lo infinito?—Aquí teneis cómo conseguir vuestro objeto, aquí teneis medios, aquí alas, y no prestadas ni fementidas que os encumbren para precipitaros: el Antizana, el Cayambe, el Chimborazo, aquí están, monstruosos peldaños por donde subireis á la gloria y al éxtasis."

Díjelo no há mucho, querido poeta, y ya hubo quien, con paso seguro y con aliento propio para escalar las inmensas alturas, subiese hasta la cumbre para lanzarse á la inmortalidad.

Díjelo, y no preví entónces, que yo tambien habia de ser arrebatado á esas vertiginosas cimas, en brazos de quien tiene fuerzas sobradas para encumbrarse y para encumbrar.

Pero usted, debo quejarme, se está contemplando, sin pestañear, los perpetuos albos hielos; yo; infeliz de mí! estoy deslumbrado y apénas puedo abrir los ojos no acostumbrados. Usted no está fatigado y, más bien, los labios entreabiertos está aspirando aire glorioso, aire de las alturas, aire apropiado á usted, miéntras yo, mal Quintiliano, aquí me estoy anhelante y con la vista herida por los rayos de gloria que las nieves reflejan.

"Nadie es juez de sus obras", dice usted; yo agrego, ni podemos serlo tampoco de lo que nos pertenece, siquiera la obra sea ajena. No quiero juzgar la Oda á mí dedicada; cuanto más que un público selecto la juzgó ya y coronó al autor venturoso.

El Gran Mariscal debe de haberse gratamente conmovido cuando de las faldas del Pichincha, la noche del 24, se levantó estruendo de victoria, pero de victoria no ennegrecida por el humo de la pólvora, de victoria no conquistada con la muerte de sus hijos, sino con la vida honrosísima á la cual esa noche nacieron algunos de sus descendientes.

Siendo verdad que las palabras y las acciones de los hombres están estrechamente relacionadas con los sentimientos, estamos de plácemes: pueblo donde la buena literatura conmemora los triunfos de la buena libertad, pueblo es de bien fundadas esperanzas.

La juventud se remueve ya, tenemos aficion á las letras, amamos la verdadera libertad: Bolívar y Olmedo, Sucre y Mejía están ofreciéndonos guiarnos por camino de progreso y de grandeza.

Agradézcole, buen amigo, la carta favorecedora.

Feliz el poeta que erija su monumento sobre la cumbre del Chimborazo.

C. R. Tobar.

AL CHIMBORAZO.

DESDE LAS MÁRGENES DEL GUÁYAS.

A MI AMIGO EL ILUSTRADO LITERATO

DOR. CARLOS R. TOBAR.

Desde las frescas y rïentes playas,
Que manso lame el caudaloso Guáyas,
Columbro ahora tu serena frente
Que domina lejanos horizontes,
Chimborazo sublime,
Admirado monarca de los montes.
De tu soberbia majestad pendiente,
Mi corazon se oprime:
Absorta á tu presencia
Desfallece mi mente;
Tu celsitud envidio; en su vehemencia
Perdido, anonadado
Queda al volar allá mi pensamiento.
En las alas del ábrego violento
Llegar á tí mi espíritu quisiera,

Y, en divina cancion arrebatado,
Con sus acentos atronar la esfera.

Allí estás coronado
De transparentes nubes, que ilumina
El númen de los Incas con su llama.
Tu tersa faz espléndida se anima,
De púrpura tu borde se recama,
Y el rayo aterrador sobre tu cumbre
Su carro guarda y su siniestra lumbre.

Los andinos colosos
Desde su firme asiento te contemplan;
Vasallos orgullosos,
Tu augusta imágen emulando, tiemblan.
Cubiertos de blanquísimo sudario
Sus riscos espantosos,
El ALTAR solitario
Allá descuella, y en silencio mudo,
Parece que al mirarte, avergonzado
Su enhiesta faz esconde en el nublado.

Con el estruendo rudo
Asordando las selvas, do derrama
Deslumbradora llama,
Te saluda el SANGAY: tu ínclita alteza
A la distante zona
Con el eco de ráudos vendavales
Anuncia el TUNGURAHUA.
Bramando con fiereza
El COTOPAXI ronco te pregona
Rey y señor de montes colosales.
El ILINIZA de apagada fragua
Al aire alzando su bifronte cima,
Brillante te vislumbra
Desde apartado clima,
Y ante tí, sorprendido, se deslumbra.
Te admira el lindo y blanco SINCHOLAHUA;
Se esconde el CORAZON á tu presencia;

Umbroso el Atacazo
Apénas es giron de tu regazo,
Y el Rumiñahui calla en su impotencia.

El Antizana bello
De frente platëada,
Del sol bañado en vívido destello,
Á tí tranquilo vuelve su mirada.
Miéntras la brisa los raudales hincha
Que serpean su falda,
Coronado de gualda,
Inmutable, sereno,
Te contempla el Pichincha,
Y, allí, génio del bien, que al mundo asombra;
Se alza de Sucre la sublime sombra;
En tanto Quito aduéimese en el seno
Del monte giganteo,
Como vírgen modesta
Que buscó el fresco y deleitosa siesta.

El Cayambe gentil, el que en pavura
Treme, á tu nombre, Cotacachi altivo,
El remoto Imbabura
Con sus ruinas sombrío,
Tu inmensidad aclaman y hermosura.

Tú, el suelo ecuatoriano
Con tu mole sustentas;
Sobre el averno tétrico te asientas,
Donde, en despecho insano,
Contra Jehová infinito,
Luzbel, audaz precito,
De tu peso abrumado, ruge envano;
Miéntras tú, inmoble, eterno, silencioso,
Titan de las edades,
En medio de tus vastas soledades,
Escabél del Señor, te alzas airoso.

Yo siempre te admiré, cuando á tu planta
Bramando rudo y fiero,
Nubes de arena el huracan levanta.
Tu mole entónce anúblase, y se viste
Del negro manto de la noche triste.
Súbito se desata
El hórrido aguacero,
Y en derredor te ciñe, y se dilata
El trueno entre tus rocas retumbando.
El éter serpëando,
Rápidas las centellas
Deslumbran sin cesar; cae abundante
La nieve y cubre el páramo desierto:
Del rumbo antiguo las borradas huellas,
Afligido é incierto,
Busca doquier medroso el caminante.

Mas propicio Jehová recoge el rayo,
Y en plácido desmayo
Reposa el ancho suelo:
La tempestad se aleja
Al mandato de Dios; el alto cielo,
A su leve sonrisa, se despeja;
El extendido velo,
Que te ocultaba denso, desparece:
Más hermosa tu frente resplandece.

Montaña sin rival, régia montaña,
Del Criador perenne maravilla,
Cuando tu frente así cándida brilla
Y en áurea luz purísima se baña,
¡Cómo el alma se eleva
A lo ignorado y grande
Y allá feliz su aspiracion se lleva!
El ánimo se espande
Y está el mirar suspenso;
Con hondo meditar, en el inmenso
Pasado, en el abismo

Del porvenir me pierdo. Breve punto
Es el hombre ante tí: nécio pretende
Orgulloso, olvidado de sí mismo,
Arcanos penetrar que no comprende.
¡Vano afanar! que junto
A la tiniebla fria
Desparece veloz, huéspéd de un dia.

Pasa la humanidad: tú, portentoso
Permaneces, burlando
El poder de los tiempos impetuoso.
Ciudades y naciones
Tórnanse en campos mústios y desiertos,
Y se atropellan mil generaciones.
Los siglos se suceden
En derredor de tí, ráudos girando:
Tu destruccion anhelan....mas ¿qué pueden?
Los siglos quedan en tu cumbre yertos.

Tú de Riobamba altiva
Viste las altas torres desplomarse
Al vaiven fragoroso de la tierra;
Viste su imágen trémula, aflictiva,
Su grandeza y orgullo disiparse.
Hoy al viajero aterra
El campo desolado
Que misérrimos indios han poblado.

Y en más lejano tiempo,
¡Oh crueldad y codicia sin ejemplo!
Excelso Chimborazo,
Tú la espléndida gloria
De los hijos del sol viste eclipsada.
En sangrienta victoria
La codicia ensañada
Descargaba frenética su brazo
Sobre el Inca infeliz; tu ancha llanura
En inocente sangre fué bañada.

El cáliz de amargura
Hasta las heces apuró en el dia
De horrenda muerte, cuando
En tí los ojos túrbidos fijando
Por la postrera vez, daba un gemido,
En su furor horrible, complacido,
El hispano feroz se embebecía,
Y trïunfo, clamaba, y escarmiento,
Miéntras del indio el postrimer aliento
Entre la endeble paja se perdía.

Pasó la gloria indiana: pobres restos
Vense doquier de antiguo poderío,
Escombros que funestos
Hacinó el tiempo con su mano, impío.
Si sondëar pudiera los misterios
Del pasado sombrío,
¡Cuánta generacion, cuántos imperios
De la edad primitiva, éra por éra,
Asombrada mi mente descubriera!

Mas pláceme soñar, y en lontananza
Mirar el sino de la patria mia:
Alas de fuego tiene la esperanza,
Esperanza de glorias y ufanía.
Cual de las ondas púdica sirena,
De Bolívar y Sucre al poderoso
Golpe, surgiera, de atractivos llena,
La juvenil República: sus sienes
Orló diadema de oro,
Y vates mil, en acordado coro,
Su prez cantaron y futuros bienes.

Si hoy gime entre cadenas,
Mañana aquí se buscará un asilo
La augusta Libertad; sus ecos grandes
Repetirán los Andes,
Y su cetro tranquilo

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

Doquier la fada tenderá risueña.
Augurio sea ó ilusion que sueña
La musa que me inspira,
Obediente á su anhelo,
Yo templaré mi descordada lira,
Vagando libre en la florida vega
Que el Guáyas manso riega.
Con mi atrevido pensamiento, al cielo
Me encumbraré fugaz: en tu regazo,
Al tornar á mí mismo, breve instante
Descansaré, sublime CHIMBORAZO.
Hermoso, rutilante,
Te admiraré otra vez: ante el divino
Autor de tu grandeza
Inclinaré sumiso mi cabeza,
Y entre tus rocas el condor andino,
Al rebramar de fieros aquilones,
De libertad oirá blandas canciones.

Quintiliano Sánchez.

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3024419913

0 5917 3024419913